

Del coleccionismo a los museos de investigación: los fondos de América en el Musée de l'Homme de París

Introducción

Los cambios experimentados en el mundo de los museos, especialmente en las dos últimas décadas, ha conllevado la reformulación teórica de sus bases conceptuales, amoldándose a los imperativos marcados por la evolución y desarrollo cultural de los nuevos tiempos.¹

El surgimiento de necesidades socioculturales cada vez más concretas ha generado una notable diversificación de la función del museo. De este modo, el carácter centenario de muchas de estas instituciones y la antigüedad de sus colecciones los ha convertido en parte de la memoria colectiva del conjunto de la sociedad. Siendo éste el espíritu con el que, cada vez de forma más frecuente, comienzan a ser definidos.

El aspecto consumista que caracteriza la sociedad actual monopoliza los valores culturales de estas instituciones, convirtiéndolas en un producto más, regido por la oferta y la demanda. Pero sobre todo -y lo que es más determinante- aparecen sometidos a los vaivenes de la voluntad política,

1 Davallon, Jean (1997) " L'évolution du rôle des musées", *La lettre de l'OCIM*, n° 49.

muchas veces ajena e insensible al espíritu y vocación que rigen estas instituciones y al carácter patrimonial que sus colecciones han adquirido a lo largo del tiempo.

En este contexto se inscribe la problemática actual, planteada en torno a la nueva reestructuración del *Musée de l'Homme*, cuyo futuro está aún por definir, pero que contempla la posible división de sus colecciones.

En una de ellas, la de América, hemos querido concentrar nuestra atención, como objeto del presente trabajo. En él abordaremos el interés que esta colección -iniciada hace algo más de trescientos años- ha ido adquiriendo a lo largo del tiempo, constituyéndose como una de las más relevantes del mundo. Para ello trazaremos un panorama sintético -dentro de los límites que suponen esta primera aproximación- desde el coleccionismo incipiente del siglo XVI, hasta desembocar en la consideración actual de estos museos como centros de investigación y de difusión de conocimientos.

2. Las razones de una colección

La colección de América del *Musée de l'Homme* está integrada por un considerable número de piezas de carácter arqueológico y etnográfico. La agrupación de todos estos objetos bajo un mismo laboratorio -el de etnología- es uno de los rasgos más significativos de esta colección, lo que sin duda le confiere una singularidad especial respecto a otros museos del mismo género.

El hecho de que no se contemplen laboratorios separados que reúnan los objetos de arqueología por un lado y los de etnografía por otro viene fundamentado principalmente por dos tipos de razones.

En primer lugar nos encontramos razones de tipo histórico, ligadas a las concepciones fundacionales con las que fueron creadas estas colecciones, donde tanto los objetos de un grupo como los del otro se presentan vinculados, desde el primer momento de su gestación, bajo una misma categoría genérica. Esta categoría sólo contempla la materialidad del propio objeto, entendiendo como tal el valor que estas piezas adquieren -con independencia de su adscripción disciplinaria- como ejemplares de carácter exótico y estético.

La estrecha vinculación de los dos grupos se pone de manifiesto a través del paralelismo de su trayectoria histórica, así como del lento y progresivo devenir de estas piezas hacia la revalorización de su propio status. En dicho proceso se va a llevar a cabo la superación de esta primera etapa -que confería valor solamente a su aspecto material- para llegar a una nueva fase donde se logrará que todos estos objetos adquieran la consideración

científica y de carácter testimonial que los caracteriza hoy en día. Los objetos se convierten así en entidades con un valor mediático, actuando como canal difusor del conocimiento y al servicio de la comunicación con el visitante del museo.

En el segundo grupo de razones nos encontramos la propia filosofía de esta Institución, donde se contempla la universalidad del objeto como producto vinculado al hombre en el tiempo y en el espacio. De modo que, más allá de que sean objetos arqueológicos o etnográficos, se va a imponer el concepto de cultura material del hombre. De ahí su adscripción conjunta a un mismo laboratorio.

El ejemplo de la colección de América nos ayuda a comprender, entre otras diversas razones, el porqué de la existencia del *Musée de l'Homme*: si la naturaleza de este museo viene marcada por el contenido de sus fondos, el carácter que lo define es el resultado de la política cultural que caracteriza la gestión de la institución a la cual se vincula: el *Muséum National d'Histoire Naturelle*. Aquí reside gran parte del interés de conocer el largo proceso de gestación de esta colección. Ello nos permitirá acercarnos a los motivos que van a explicar -también justificar- su existencia.

3. El Musée de l'Homme

El palacio de Chaillot, ubicado en uno de los lugares más emblemáticos de París -la plaza del Trocadero- alberga desde hace sesenta años una de las colecciones arqueológicas y etnográficas americanas más importantes del mundo y, sin duda, una de las más ricas de este establecimiento. Sus fondos superan ampliamente las cien mil piezas y constituyen una excelente representación de la cultura material de los pueblos del otro lado del Atlántico.

Trazar la trayectoria del *Musée de l'Homme* en unas pocas páginas no es tarea fácil. Esta labor implica reconstruir una larga historia, recorrer un rico pasado. El conocimiento de su génesis y desarrollo hasta nuestros días nos proporciona la clave para la comprensión de su razón de ser.

3.1. El coleccionismo francés

La expectación suscitada en Europa tras el descubrimiento de América trajo consigo un interés inusitado por este continente, que desde el principio fascinó por sus gentes, su riqueza y su aspecto diferente. Hechos que pronto se pusieron de manifiesto con la llegada de todo tipo de materiales, que se

convertirían en pruebas tangibles que confirmaban la existencia de estas tierras, al tiempo que despertaban una gran atracción por el carácter de exotismo y rareza que revestían estos productos desconocidos. La intensificación de los viajes transcontinentales a partir de este momento incrementará de forma notable la presencia de todo tipo de objetos y materiales en Europa. Ello contribuirá a incentivar un afán coleccionista, cada vez más patente a medida que el continente americano va siendo explorado.

Ya desde los primeros años del siglo XVI, los franceses comenzaron a frecuentar los parajes de la Nueva Tierra, sobre todo de Brasil, donde desempeñaron actividades comerciales -que compartían protagonismo con los actos de piratería-. Estas actividades reportaron a Francia numerosas piezas que contribuyeron a engrosar las colecciones reales, -destino principal de todas ellas- aspecto que corrobora el carácter de estas primeras incursiones hacia América, como empresas eminentemente nacidas bajo el deseo de la voluntad monárquica. Francia se erige, sin duda, como el país europeo donde el concepto de coleccionismo ejemplariza, como en ningún otro, la expresión de la autoridad real.

3.2. *Los gabinetes de curiosidades*

El interés de los monarcas franceses por estos incipientes contactos con el Nuevo Continente y los productos que ello les reportan, comienza a vislumbrarse a través de la figura de Francisco I, que reunirá todas las singularidades aportadas por los miembros de las expediciones.

Se inicia así una nueva etapa caracterizada por el fin de la dispersión de piezas a lo largo de las diversas residencias reales, y el nacimiento de los Gabinetes de Curiosidades -el primero de los cuales se encuentra dirigido por el conocido viajero y cosmógrafo A. Thevet-. A él se debe la aportación de dos de las piezas más conocidas y significativas del gabinete: la capa de plumas y el mazo de los indios Tupinambas (1555). Revisar la historia de estos gabinetes reales nos ayuda a ilustrar las actividades de las expediciones científicas llevadas a cabo desde entonces y, sobre todo, a constatar la importancia -cada vez más relevante- que comienzan a adquirir las colecciones. El gabinete de Thevet va a constituir la cédula inicial a partir de la cual se generarán posteriormente el *Muséum d'Histoire Naturelle* y el *Musée d'Ethnographie*. Este último, transformado en el actual *Musée de l'Homme*, se erige en heredero directo de los gabinetes de curiosidades y de las colecciones americanas comprendidos en ellos.

Bajo el reinado de Enrique IV, ya en el siglo XVII, A. Thevet es sustituido en su cargo de conservador del Gabinete de Curiosidades por J. Mocquet², responsable de la instalación de la colección en las Tullerías, en 1612, traslado realizado a instancias de María de Médicis.

Un aspecto destacable en estos momentos es el surgimiento de nuevos gabinetes paralelos al del rey, pertenecientes a eruditos, nobles o simples curiosos interesados por objetos y productos de la naturaleza procedentes de tierras americanas -Constant, Veyrel, Trichet, etc-.

Entre 1620 y 1635 se elabora el proyecto de un Jardín de plantas medicinales³ que, con el Gabinete Real⁴, permanecerá hasta la Revolución. En este gabinete de curiosidades se encuentran reunidos los objetos y productos que los viajeros habían aportado en la época de Francisco I. Entre los más destacables cabe citar al ya mencionado Thevet -con los objetos Tupinambas- y a Cartier -con los de Nueva Francia: mocasines, cinturones, bolsas...-. En 1667 la colección pasará a la Biblioteca Real de la calle Vivienne, cuya galería de medallas adquirirá el papel de galería exótica, ya que en torno a su importante colección numismática se depositarán los objetos arqueológicos y etnográficos.

3.3. Buffon, intendente del Jardín Real

Con el reinado de Luis XVI, monarca especialmente interesado por la ciencia geográfica, se reúnen verdaderas colecciones etnográficas, en una época donde estas colecciones comienzan a ser objeto de nuevo interés por parte de los gobernantes.

Hacia mediados del siglo XVIII se producen cambios fundamentales promovidos por la personalidad de Buffon⁵, que desde su posición de intendente del Jardín Real desde 1739 hasta 1788, favorece un considerable

2 Este gabinete de curiosidades, bajo la administración de J. Mocquet, pasará a denominarse gabinete de singularidades. Hamy E.T (1890) *Les origines du Musée d'Ethnographie*, Ed. Jean - Michel Place, Paris, 1988, p. 9.

3 Bajo el impulso de Jan Héroard y la dirección de Guy de la Brosse. A partir de 1718 el establecimiento pasará a conocerse como *Jardin royal des plantes* o más simplemente, *Jardin du Roi*. VAN PRAET, Michel (1995) "Les expositions scientifiques, 'miroirs épistémologiques' de l'évolution des idées en sciences de la vie", *Bulletin d'histoire et d'épistémologie des sciences de la vie*, 2 (1), p. 56. BOURDIER, F. (1962) "Origines et transformations du Cabinet du Jardin royal des Plantes", *Sciences et l'enseignement des sciences: revue française des sciences et des techniques*, 18, pp. 35-50.

4 Que en 1725 se transforma en *Cabinet d'Histoire Naturelle*.

crecimiento de las colecciones, por medio de compras y de envíos realizados por los numerosos viajeros que llevaban a cabo expediciones de estudio e investigación. De entre su amplia y destacada actuación, nos interesa remarcar aquí su papel como impulsor de importantes cambios conceptuales que van a modificar la visión que hasta este momento se tenía de los objetos y productos llegados a Europa procedentes de tierras americanas. Buffon aboga por un nuevo replanteamiento de la categoría de éstos y la modificación de su status, de objetos de curiosidades a objetos de conocimiento. Esta nueva perspectiva implicará la transformación de los gabinetes de curiosidades en gabinetes de historia natural.

Todos estos cambios van a caracterizar el siglo XVIII como una centuria de renovado interés hacia las civilizaciones americanas. Interés que se verá frenado en muchas ocasiones por la Corona española. El monopolio comercial de ésta va a obligar a los franceses a solicitar el debido permiso a las autoridades españolas para llevar a cabo expediciones de carácter científico en determinadas áreas del continente americano sobre las cuales los españoles ejercen el control. En este contexto se inscribe la participación de Dombey en la expedición comandada por Hipólito Ruiz y José Pavón en Perú y Chile⁶. Como fruto de su aventura americana, llegarán a Francia los primeros objetos de estas regiones peruanas, entre los que destacan los procedentes del templo del Sol, en Pachacamac, y de Paucartambo, cerca de Cuzco.

En 1783 el marqués de Sérent, a instancias del conde de Artois, hermano de Luis XVI, creó un gabinete de historia natural orientado a la educación de "les enfants de la Maison de France", de acuerdo a la premisa de la época, es decir, reagrupando todo tipo de objetos y productos sin atender a su naturaleza, pero donde destacaba un importante cúmulo de piezas procedentes del continente americano -entre ellas las conocidas pieles de bisonte pintadas procedentes del Canadá-. El núcleo principal de esta colección se forma a través de la compra de la que poseía M. Fayolle, quien

5 Roger, Jacques (1963) *Les sciences de la vie dans la pensée française du XVIII siècle*, Armand Colin, Paris.

6 La Expedición de Perú y Chile dio lugar precisamente a un enfrentamiento entre españoles y franceses sobre la propiedad de los materiales recogidos. Disputa que, sin duda, condicionó el desarrollo de otros proyectos científicos -como fue el caso de la expedición de Mutis en Nueva Granada-, FRIAS NUÑEZ, Marcelo (1994) *Tras El Dorado Vegetal. José Celestino Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1808)*, Diputación Provincial, Sevilla, p. 126; STEELE, Arthur E. (1982) *Flores para el Rey. La expedición de Ruiz y Pavón y la "Flora del Perú"*, Serbal, Barcelona, pp. 150 ss.

había reunido un considerable número de piezas durante su estancia en el continente americano. Estas colecciones fueron trasladadas al Hôtel de Sérent, en Versalles.

3.4. La revolución como antesala de los cambios del siglo XIX

a) Incorporación de colecciones privadas

Tras los sucesos revolucionarios de fin del siglo XVIII se va a iniciar una nueva fase en la que se pondrá en evidencia la necesidad de llevar a cabo una reestructuración enfocada al reagrupamiento de numerosas colecciones privadas. Muchas de estas colecciones se darán a conocer entonces, la mayor parte de las cuales pertenecían a nobles -con una calidad e importancia que podían rivalizar con las del propio monarca-.

En esta nueva etapa se va a llevar a cabo la confiscación de algunas colecciones privadas, pertenecientes a personajes que habían permanecido cierto tiempo en América. Son las denominadas "colecciones de los emigrados": D'Angeviller, Joly de Fleury, De Noailles... En 1793, un edicto de la Convención decreta que el Jardín Real de Plantas sea transformado en el *Muséum d'Histoire Naturelle* -al que se dotará de 12 cátedras, una por cada uno de los dominios de las ciencias de la naturaleza-.

b) Hacia un Museo de Etnografía

El siglo XIX va a estar caracterizado por las diversas tentativas -la mayoría frustradas- dirigidas a crear un museo de etnografía. Proyecto que, sin embargo, no se llevará a cabo hasta casi finales de siglo.

Una de las iniciativas más conocidas, sin duda por la tenacidad y perseverancia con la que fue sostenida, es la de Jomard (1777-1862). Este conservador de la Biblioteca Real proponía agrupar la colección en dicho centro, en torno al depósito de geografía. Jomard ambicionaba crear un museo geoetnográfico donde se reuniesen objetos, dibujos y manuscritos, procedentes de tierras lejanas. Un proyecto que nacía de la convicción de la existencia de un estrecho vínculo entre la descripción del globo y la historia de los pueblos y de los hombres.

El estudio detallado de las colecciones durante este período permite dar a conocer el grado de dispersión que éstas han alcanzado. Así, las encontramos repartidas en diversos Museos, algunos de los cuales no presentan ningún tipo de vínculo real con ellas. Tal es el caso del *Musée de Manufactures de Sevres*, que recibe donaciones de particulares -ante la inexistencia de un museo adecuado a las características de estas

colecciones-. Por el mismo motivo, encontramos parte de estos materiales en el *Muséum d'Histoire Naturelle*, en el *Gabinet des Médailles de la Bibliothèque Nationale*⁷ o en el *Musée de Saint Germain en Laye*.

Por otro lado, el Museo de la Marina del Palacio del Louvre posee en este momento ciertas colecciones americanas, cuyos fondos se van incrementando paulatinamente mediante los envíos de objetos por parte de viajeros o por donaciones de coleccionistas particulares.

Tampoco debemos olvidar que ésta es una época de grandes movimientos sociales. A principios de siglo son muchas las nuevas repúblicas que se crean en América. La apertura de fronteras propiciará la oportunidad de llevar a cabo importantes expediciones científicas enviadas por el *Muséum d'Histoire Naturelle* (A. D'Orbigny) y también por el Ministerio de Marina (Dupeti-Thouars, Laplace).

En 1850 tiene lugar la creación en el Museo del Louvre de un "departamento de América". Este *Museo de América* se constituye a raíz de la compra de una importante colección: la "Latour-Allard", si bien el Louvre ya poseía anteriormente cierto número de colecciones procedentes de México y Perú. Posteriormente, incrementará sus fondos a través de compras o de donaciones, entre las que sobresalen las de algunos destacados personajes que llevaron a cabo misiones de exploración a cargo del Ministerio de Instrucción Pública. Dentro de las importantes colecciones aportadas durante esta etapa destacan las procedentes de Perú. De entre las misiones realizadas en este país y en otros del continente americano cabe señalar las de Wiener, Ber, Cessac y Pinart. La importancia tanto cuantitativa como cualitativa de todas ellas sirvió no sólo para ser objeto de una exposición en París en el Palacio de la Industria, sino para poner en entredicho la necesidad de llevar a la práctica el aplazado y necesario Museo de Etnografía, que diese coherencia a la dispersión de estas colecciones.

La creación de este Museo de Etnografía en Francia es un hecho tardío. Las razones, de índole diversa, aducen fundamentalmente a la existencia de anexos etnográficos en diversos museos de Historia Natural, de Arqueología o de Bellas Artes, circunstancia a la que ya hemos aludido. Otra razón importante, que sin duda paralizaba la realización de este proyecto, era el escaso y débil desarrollo alcanzado por la etnografía, que en esos momentos se presentaba como coto restringido de unos pocos: exploradores, aventureros, misioneros o agentes coloniales.

7 Esta *Bibliothèque Nationale* es la antigua *Bibliothèque Royale*.

El factor decisivo que impulsará la constitución definitiva de este museo responde a los intereses creados por la política colonialista. La "euforia colonial", característica de estos años del siglo XIX, generará la instalación de museos etnográficos en los países europeos protagonistas de esta aventura -deseosos de convertir estos centros en instituciones exhibidoras y difusoras de la cultura de otros pueblos y civilizaciones-.⁸

Finalmente, en 1880, verá la luz el *Musée de Ethnographie* (1880-1937), dentro de la Dirección de Ciencias y Letras del Ministerio de Instrucción Pública. Su primer director, E. Hamy (1842-1908), encargado de la cátedra de Antropología⁹, emprenderá la ardua tarea de unificar todas estas colecciones, repartidas en diversos museos e instituciones. De esta forma se retomaba la idea de Jomard. Hamy consideraba a éste último como el innovador de la museología etnográfica, por su sistema de clasificación de los objetos etnográficos bajo el criterio del desarrollo de las necesidades del hombre.

El hecho de que este primer conservador del Museo fuese un americanista, al igual que sus sucesores -Verneau y Rivet-, tuvo una importancia decisiva, ya que todos ellos contribuyeron a impulsar y revalorizar las colecciones de América y provocar con ello un cambio de actitud: los objetos, más allá de su valor estético, comienzan a considerarse testimonios de las costumbres de estos pueblos. Se convierten en los elementos que hacen posible la comprensión de estas civilizaciones.

4. La realidad de un tipo nuevo de museo

La creación del *Musée de l'Homme* va ligada a un hombre sin cuya tenacidad y empeño este proyecto difícilmente se hubiese llevado a cabo. Nos referimos al doctor P. Rivet que, con la colaboración de G.H Rivière, emprendió la transformación del antiguo *Musée d'Ethnographie* para convertirlo en el actual museo. Una compleja misión que refleja la amplia visión de futuro de este apasionado investigador, consciente de la debilidad que presentaba la etnología en Francia -motivada por una falta de coherencia, resultado de la dispersión de sus fondos: colección de antropología en el *Muséum*, colección etnográfica en el *Trocadero*, Instituto de Etnología en la *Sorbonne*-. En este sentido, Rivet va a señalar la necesidad de

8 Entre ellos, el *Museum of Mankind* -una extensión del *British Museum*- en Londres, o el *Tropenmuseum*- el museo del Real Instituto Tropical- en Amsterdam. ALONSO FERNANDEZ, Luis (1995) *Museología. Introducción a la teoría y práctica del museo*, Istmo, Madrid, pp. 161-162, 184.

9 La cátedra de Antropología fue creada en 1855, siendo su primer titular A. De Quatrefages, sustituido en 1892 por Hamy.

acabar con este panorama, mediante la elaboración de un proyecto único de carácter aglutinador. La coyuntura propicia para ello se presentó en 1937, con motivo de la celebración de la Exposición Universal¹⁰, que fue aprovechada por Rivet para presentar un ambicioso proyecto para la época: ubicar en un solo establecimiento las colecciones de antropología física del *Muséum* y la de etnografía de *Trocadero*. Este plan implicó la demolición del antiguo edificio que albergaba el Museo de Etnografía y su reconstrucción, cuyo proyecto arquitectónico fue obra de Jacques Carlu.

Nació así, no solo un museo de nueva planta, sino un tipo nuevo de museo, que a partir de ese momento pasó a llamarse *Musée de l'Homme*. La singularidad de este museo y su rasgo más definitorio desde su creación hasta la actualidad radica en reunir en un mismo organismo de exposición todo aquello relacionado con las ciencias del hombre¹¹, desde la sociología al estudio de los diferentes grupos étnicos y sus civilizaciones. Al mismo tiempo, otra característica que le confiere identidad propia dentro de su género es la de tener asociada una triple misión, desde la enseñanza y difusión de conocimientos pasando por la conservación y la investigación. Como consideró G. H. Rivière, nos encontramos ante un auténtico Museo-Laboratorio.

El estudio de las etapas formativas del *Musée d'Ethnographie* en primer lugar y más tarde del *Musée de l'Homme*, constituye un buen ejemplo para la comprensión de los cambios conceptuales originados en el mundo de los museos a lo largo del tiempo.

Siete meses después de su apertura, el 20 de enero de 1939, se inauguraron las salas de América, ofreciendo una visión panorámica de todo este continente a través del tiempo y del espacio, desde los vestigios más antiguos de las civilizaciones precolombinas hasta los objetos presentes en las sociedades indígenas contemporáneas.¹²

La exposición se presentaba como un logro museográfico, caracterizado por su aspecto innovador, pero el transcurso del tiempo y las nuevas exigencias sociales acordes con los avances producidos en el campo

10 AA.VV (1983) *Le livre des expositions universelles, 1851-1989*, Editions des arts décoratifs-Hercher, Paris.

11 El *Musée de l'Homme* agrupó por primera vez en un mismo establecimiento las tres grandes disciplinas que actualmente se conocen como "ciencias del hombre": la cátedra de Antropología, la de Prehistoria y la de Etnología.

12 El *Musée de l'Homme* consta en la actualidad, además del departamento de América, de los de: Asia, Oceanía, África negra, África blanca, Próximo Oriente. También existe, en cuanto a Europa, un departamento de Tecnología comparada y otro de Etnomusicología.

museológico evidenciaron tanto su desfase como la necesidad de un nuevo planteamiento expositivo.

De nuevo se volverá a aprovechar la coyuntura favorable ofrecida con motivo de la celebración de un gran acontecimiento. Esta vez, la conmemoración en 1992 del "Reencuentro entre los dos mundos" servirá para ofrecer una nueva organización expositiva, cuya instalación exigió la remodelación de los 1200 metros cuadrados que ocupaban las salas de América y donde fue ubicada la nueva exposición permanente -que podemos contemplar actualmente conocida como "À la rencontre des Amériques. De l'Alaska a la terre de feu". Este gran proyecto se inscribió dentro del marco de los grandes trabajos de Estado y el de los llevados a cabo por el Comité Nacional del V Centenario.

La nueva exposición permite contemplar las magníficas piezas que integran esta colección, algunas de ellas dadas a conocer al público por primera vez y que, en su conjunto, constituyen una excelente representación de la culturas que recorren el continente americano. En su realización confluyeron dos criterios diferentes -el científico y el técnico- pero coordinados, preservándose el espíritu inicial con el que fue concebida, dirigido a mostrar al público estas civilizaciones, sus manifestaciones culturales, su sociedad o su arte. En definitiva, todo lo relacionado con las Ciencias del Hombre.

5. El fondo de América

Las colecciones de América del *Musée de l'Homme* son cultura y son historia. Cultura de los pueblos que las crearon, pero también historia de las sociedades que las conservaron. Y ante todo, testigos presenciales de los acontecimientos que manejaron su destino.

Ya hemos visto cómo la trayectoria de esta colección no siempre resultó fácil. El largo periplo atravesado desde su gestación estuvo marcado a menudo por las voluntades políticas y los avatares sociales de cada época. Un largo caminar en el que también estuvieron presentes las luchas por despojar de su carácter de "exotismo" el status adquirido por estos objetos durante siglos, hasta alcanzar la categoría científica que hoy ostentan.

Los fondos, como hemos señalado, han ido constituyéndose a lo largo del tiempo bajo diversas formas de adquisición, desde las colecciones antiguas ya existentes, pasando por compras, donaciones, intercambios... sin olvidar la importancia de las aportaciones de las diversas expediciones científicas realizadas en este continente.

Las adquisiciones realizadas en el siglo XX aparecen caracterizadas por las reticencias de los países americanos hacia la exportación de sus piezas, lo que exige una nueva política de adquisiciones, marcada por la cooperación con estos países, a través de misiones científicas de investigación, lo que ha propiciado un aporte considerable de materiales. La realización de estos proyectos conjuntos es un rasgo que define la orientación actual del departamento de América, que acoge además, cada año, a investigadores procedentes de otros países, fomentando así el espíritu de intercambio científico y cultural que inspira a esta institución desde su creación.

Las colecciones más importantes dentro de este fondo son la mexicana y la peruana, enriquecidas a lo largo del tiempo y beneficiadas por las numerosas campañas científicas llevadas a cabo en estos países, siendo de las más antiguas del museo. Además de ellas, los fondos contienen una colección de objetos de las culturas más representativas de todo el continente americano.

Siguiendo las pautas expositivas del montaje de la exposición permanente "À la rencontre des Amériques. De l'Alaska a la terre de feu" podemos diferenciar -atendiendo a criterios geográficos- cinco grandes áreas que nos permiten conocer todas estas culturas que recorren el extenso continente americano:

-América del Norte: Hurones, Pies Negros, Comanches, Sioux, Apaches...

Las colecciones de América del Norte destacan por la antigüedad y la singularidad de las piezas que las representan, integradas, entre otras, por la magnífica colección de pieles de bisonte pintadas -que datan de la época del rey Luis XVI-. Un gran número de piezas de estas áreas culturales fueron enviadas a Francia antes de la Revolución.

De los pueblos procedentes de la Colombia británica existen objetos tales como estatuillas y máscaras.

-Mesoamérica: Olmecas, Toltecas, Aztecas, Zapotecas, Mayas...

Las colecciones de México -tal como hemos señalado unas líneas más arriba- son excepcionales tanto por el número de piezas que las integran como por ser de las más antiguas de los fondos del departamento. La singularidad de estos objetos es remarcable, por el carácter de exclusividad que revisten algunas de sus piezas. Recordemos, por ejemplo, el cráneo de

crystal de roca, la estatua de Quetzalcoalt, la cabeza de jade maya, la estela de estuco maya, etc.

-América Central y las Antillas: Maya, Guanacaste, Nicoya, Chiriqui, Taino...

De las Antillas destaca especialmente una silla realizada en madera conocida como Duho. También cabe mencionar los yugos de piedra, de difícil interpretación.

-Los Andes: San Agustín, Incas, Tiaguanaco...

De los Andes del norte, Colombia y Ecuador, destacan las urnas funerarias antropomorfas. Son de destacar también los textiles peruanos y las cerámicas mochicas.

-Amazonas, Pampa y Tierra de Fuego: Jivaros, Yanomami, Bororo, Guaraní, Araucan...

Aquí encontramos el objeto más antiguo de esta colección de América conservado en Francia: la capa de plumas Tupinambas, aportada por A.Thévet.

Se trata, en definitiva, de una exposición que se presenta como una unidad conceptual y espacial, que logra desarrollar un discurso expositivo mediante la incorporación de ideas y conceptos que sirven de hilo conductor a la misma y donde los objetos se transforman en fuentes de información que ilustran y justifican ese discurso.

La exposición "À la rencontre des Amériques. De l'Alaska a la terre de feu" adquiere así una nueva dimensión, constituyéndose de esta forma en una muestra de carácter patrimonial que traduce la importancia de estas colecciones como auténticos almacenes de la memoria de los pueblos y civilizaciones americanas.

María José SUAREZ MARTINEZ
DEA Muséologie
Muséum National d'Histoire Naturelle, Paris.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALONSO FERNANDEZ, Luis (1995) *Museología. Introducción a la teoría y práctica del museo*, Istmo, Madrid.
- AA.VV. (1983) *Le livre des expositions universelles 1851-1989*, Éditions des arts décoratifs-Herscher, Paris.
- BOURDIER, F. (1962) "Origines et transformations du Cabinet du Jardin royal des Plantes", *Sciences et l'enseignement des sciences: revue française des sciences et des techniques*, 18, pp. 35-50.
- DIAS, N., (1991) *Le Musée d'Etnographie du Trocadero (1873-1908)*, CNRS, Paris.
- GADAN, I., (1992) *Guide de l'exposition 'A la rencontre des Amériques. De l'Alaska a la terre de feu'*, Musée de l'Homme, Ministère de l'Éducation National et de la Culture, Paris.
- HAMY, E., (1890) *Les origines du Musée d'Etnographie*. Histoire et documents, Paris.
- LAISSUS, Ives (Ed.) (1995) *Les naturalistes français en Amérique su Sud. XVIè-XIXè siècles*, Editions du CTHS, Paris.
- LEHMANN, H., (1961) "Enrichissements du departement d'Amérique de 1946 à 1960", *Objets et mondes*, T. 1, fasciculos 3 y 4.
- LEHMANN, H., (1965) *Chefs d'oeuvre du musée de l'Homme*, Paris, (Chapitre "Amérique").
- RIVET, P. et RIVIERE, G. H., (1930) "La reorganisation du Musée d'etnographie du Trocadero", *Bulletin du Musée*, 2è série, t. 11, n° 5, pp. 1-10.
- VAN PRAET, Michel (1995) "Les expositions scientifiques, 'miroirs épistémologiques' de l'évolution des idées en sciences de la vie", *Bulletin d'histoire et d'épistémologie des sciences de la vie*, 2 (1), pp. 52-69.